

LEJOS DE LA JUSTICIA EN LA FEDERACIÓN RUSA

[PÁGINAS 1-2]

Cuando se formó, en 1991, la Federación Rusa se comprometió públicamente a ser un Estado basado en el imperio de la ley y en el que se daría prioridad al respeto de los derechos humanos de los ciudadanos.

Desde 1991 se libra una batalla constante entre estas aspiraciones y los intereses políticos –con frecuencia acompañados del uso de la fuerza–.

Parte de este conflicto ha girado en torno al surgimiento del Parlamento (*Duma*) como poder independiente, y parte en torno a la función de los tribunales y su capacidad para administrar justicia. La lucha continúa.

A pesar de las numerosas reformas dirigidas a ampliar el Estado de derecho y reforzar el poder de los tribunales, son muchas las personas de la Federación Rusa que cuentan con poca protección jurídica.

Las mujeres que son agredidas o violadas en sus propios hogares tienen pocas posibilidades de obtener ayuda alguna de las autoridades. La ley rusa no reconoce la violencia doméstica como delito claramente definido, aun cuando a primeros de 2002 las autoridades reconocieron que 14.000 mujeres mueren cada año a manos de sus maridos o parientes.

Las mujeres también sufren la violencia infligida por los agentes estatales. Periódicamente se registran informes de torturas y malos tratos contra mujeres que se encontraban en las comisarías y cárceles rusas, y en el conflicto armado de la República de Chechenia las mujeres siguen sufriendo abusos de distinta índole.

Los dos conflictos de Chechenia se han caracterizado por los graves abusos de los derechos humanos cometidos tanto por las fuerzas gubernamentales como por los combatientes chechenos. Hasta la fecha, en muy pocos casos se ha procesado a miembros de las fuerzas del gobierno por estos delitos, y siempre tras una larga demora.

Estos conflictos han puesto de manifiesto asimismo las deficiencias de un sistema institucional que debería promover y proteger los derechos humanos. Quienes viven en Chechenia no tienen Comisión de Indultos ni defensor del pueblo regional, como tampoco tuvieron siquiera tribunales entre finales de 1999 y finales de 2001.

Las reformas llevadas a cabo en virtud del nuevo Código de Procedimiento Penal, como la introducción de juicios con jurado, no les afectarán hasta el año 2007.

La violencia política y los continuos problemas del sistema de justicia muestran que, a pesar de los progresos realizados por la Federación Rusa desde 1991, todavía queda mucho por hacer para proteger los derechos humanos fundamentales y garantizar que toda persona puede interponer un recurso efectivo si se violan sus derechos.

Algunos grupos son especialmente vulnerables a los abusos de sus derechos. Esta publicación se centra en tres de estos grupos: presos que cumplen cadena perpetua, miembros de grupos étnicos minoritarios y niños que nacen con discapacidad mental.

El presente documento forma parte de una campaña mundial que se inició en octubre de 2002. Los miembros y simpatizantes de Amnistía Internacional en todo el mundo están presionando a las autoridades rusas para que garanticen los derechos humanos y la justicia para todos en la Federación Rusa.

[recuadro]

Amnistía Internacional

Amnistía Internacional es un movimiento de activistas voluntarios de todo el mundo, que trabaja a favor de los derechos humanos. Es independiente de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso. No apoya ni se opone a ningún gobierno o sistema político, ni tampoco apoya ni se opone a las opiniones de las víctimas cuyos

derechos intenta proteger. Su único interés es la protección imparcial de los derechos humanos.

La visión de Amnistía Internacional es la de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

Amnistía Internacional realiza labores de investigación y acción centradas en impedir y poner fin a los abusos graves contra el derecho a la integridad física y mental, a la libertad de conciencia y de expresión y a no sufrir discriminación.

Amnistía Internacional es un movimiento democrático y autónomo, con más de un millón y medio de miembros y partidarios de más de 150 países y territorios. Se financia en gran medida con las aportaciones de sus miembros de todo el mundo y con donaciones públicas.

[fin de recuadro]

[recuadro]

La Federación Rusa

La Federación Rusa surgió como Estado soberano tras el desmembramiento de la Unión Soviética en 1991.

Potencia nuclear, miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (ONU), y miembro del grupo de los países industrializados más ricos del planeta –el G8–, Rusia sigue teniendo una gran influencia en la esfera internacional.

La Federación Rusa es, geográficamente, el país más grande del mundo. Está dividida en 89 unidades administrativas federales.

La población del país es de unos 144 millones de habitantes, con más de un centenar de grupos de distinto origen étnico o nacional. Hay, entre otros, ciudadanos de etnia rusa (el 84 por ciento de la población), ucraniana, tártara, chuvasi, bashkir, bielorrusa, moldava y calmuca.

La religión predominante es la cristiana ortodoxa rusa. Se calcula que el 19 por ciento de la población es musulmana, y, aunque en menor número, hay también judíos, budistas y miembros de otros grupos religiosos.

En 1993 se aprobó una nueva Constitución. La Federación Rusa es una república federal presidencial con un parlamento bicameral. El actual presidente, Vladimir Putin, fue elegido mediante votación popular en marzo de 2000 y ocupará su cargo por un periodo de cuatro años.

La Federación Rusa ha ratificado numerosos tratados internacionales de derechos humanos, entre ellos el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Convención contra la Tortura y otros Tratos o Penas Cruelles, Inhumanos o Degradantes, la Convención sobre los Derechos del Niño, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, y la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial.

En 1991, la República Chechena (Chechenia) declaró la independencia. Tres años más tarde, Rusia envió tropas a Chechenia. El conflicto armado duró dos años y se cobró miles de vidas. La capital chechena, Grozni, quedó terriblemente destruida. Las fuerzas rusas no consiguieron doblegar a la oposición chechena, y finalmente se firmó un acuerdo de compromiso en 1996, para poner fin al conflicto.

En septiembre de 1999, las autoridades rusas enviaron de nuevo tropas a Chechenia. Según los informes, se habían producido previamente ataques, de hasta un millar de combatientes chechenos, en la vecina República de Daguestán, así como una serie de atentados con bomba en bloques de apartamentos de Moscú y de otras dos ciudades de los que las autoridades rusas culpaban a «los chechenos». Este segundo conflicto armado de Chechenia no ha finalizado aún.

[fin de recuadro]

[recuadro]

Índice AI: EUR 46/056/2003/s,

[fin de recuadro]

[pies de foto]

Un agente de policía comprueba la documentación de un hombre en una estación de metro de Moscú, noviembre de 2002. Los controles de identidad se dirigen específicamente de manera desproporcionada contra miembros de las minorías étnicas, y van a menudo acompañados de intimidación, extorsión y detenciones arbitrarias. © AP/Alexei Sazonov

La policía custodia una plaza de Oslo, Noruega, antes de la llegada del presidente ruso, Vladimir Putin. Miembros de la Sección Noruega y otros activistas de los derechos humanos protagonizaron una manifestación para llamar la atención sobre los abusos de derechos humanos cometidos en la Federación Rusa. ©AI/Nils Røhne

LA LUCHA POR LA JUSTICIA

Desde 1991, el gobierno de la Federación Rusa ha trabajado con empeño para establecer el Estado de derecho y acabar con el legado del sistema soviético, regido por las «órdenes administrativas» del Partido Comunista y los funcionarios del gobierno.

Estos esfuerzos han tropezado con la oposición de instituciones poderosas reacias a entregar sus poderes a los tribunales. Las decisiones federales se han visto socavadas por las autoridades locales, y algunas personas han utilizado la violencia política para servir sus propios intereses. En todo el territorio de la Federación Rusa la policía ha desacatado abiertamente la ley con impunidad.

El Tribunal Constitucional

El Tribunal Constitucional, establecido en 1991 para interpretar y hacer cumplir la Constitución, ha tomado una serie de decisiones importantes en materia de derechos humanos. Ha obligado a cumplir normas más estrictas a los organismos nacionales, sobre todo en el ámbito del procedimiento penal. Sus decisiones han reflejado el principio de que las obligaciones contraídas por la Federación Rusa en virtud de tratados internacionales de derechos humanos son parte integrante del derecho interno del país, y en caso de discrepancia deben prevalecer sobre éste. En febrero de 1999, emitió una resolución que supuso la suspensión efectiva de la pena capital.

El nuevo Código de Procedimiento Penal

La adopción en diciembre de 2001 de un nuevo Código de Procedimiento Penal para reforzar la función de los tribunales marcó un hito en la reforma del sistema de justicia penal. Hasta entonces, aunque se habían aprobado decenas de nuevas leyes civiles, la justicia penal se dispensaba con arreglo a procedimientos de la era soviética, de marcado sesgo intrínseco en favor del ministerio fiscal.

El nuevo Código de Procedimiento Penal introdujo un programa de reformas progresivo, que incluía los juicios con jurado. En julio de 2002, se estableció el derecho de los detenidos a acceder a un tribunal en un plazo de 48 horas. Tres meses después, 3.000 detenidos habían sido liberados tras decidir los tribunales que se los había detenido sin motivos suficientes –eran mil más que los que habían quedado en libertad en todo el año 2001–.

El número de detenciones ha disminuido, y la cifra de detenidos en espera de juicio se ha reducido drásticamente, lo que se ha traducido en una mejora de las condiciones que presentan las abarrotadas prisiones donde se recluye a los presos preventivos.

Es demasiado pronto para saber si la revisión judicial de las detenciones ha contribuido asimismo a reducir los elevados índices de tortura y malos tratos infligidos en las comisarías rusas a los sospechosos de delitos.

La independencia de los tribunales también se ha visto reforzada gracias a leyes que han fijado la titularidad de los jueces, han creado un organismo profesional encargado de someter a examen la actuación de los magistrados y han establecido un sistema de financiación centralizada. El Tribunal Supremo ha previsto contratar hasta 30.000 jueces; a finales de 2001 había 18.000.

El desafío perdura

No todos los cambios han sido positivos. Los presos penados tienen derecho a pedir el indulto al presidente, y la Comisión Presidencial de Indultos fue uno de los mecanismos de protección de los derechos humanos más efectivos de la época postsoviética. Sin embargo, en 2002 fue sustituida por comisiones regionales de indultos, que han demostrado ser mucho menos eficaces. El presidente concedió sólo 181 indultos de las 6.600 solicitudes que se le presentaron durante 2002.

Las investigaciones de Amnistía Internacional indican asimismo que, dentro del sistema de justicia penal, son muy pocas las personas que subscriben realmente la presunción de inocencia. Es así no sólo en el caso de los funcionarios, sino también en el de los jueces, e incluso los abogados defensores. Muchas personas creen que quien haya sido puesto a disposición judicial es un delincuente que no debería ser devuelto a la sociedad sin castigo.

[pies de foto]

Celda de una prisión moscovita © AP/Alexei Sazonov

Un grupo de abogados en Moscú recibe formación sobre los nuevos procedimientos judiciales en un juicio simulado. En virtud del nuevo Código de Procedimiento Penal se están introduciendo los juicios con jurado para los delitos graves, aunque en Chechenia el sistema no comenzará hasta el 2007. © Sean Sprague/Panos Pictures

RACISMO Y NEGACIÓN DE DERECHOS

Mi hijo tiene 20 años. No quieren darle un pasaporte. [...] Sin pasaporte, no puede ir a ningún lado. Si ya detienen a gente con pasaporte, ¿qué le pasaría a él? [...] Es como vivir en un campo de prisioneros.

Mikhail Madjitov, mesjetio residente en el distrito de Krymsk, Territorio de Krasnodar, mayo de 2002

En la Federación Rusa, vivir sin pasaporte entraña un sinnúmero de dificultades.

El hecho de que se deniegue el pasaporte a miles de mesjetios residentes en el Territorio de Krasnodar, al sudoeste del país, es sólo un aspecto de la discriminación racial que han de afrontar diariamente estas personas. Se les niega el acceso a pensiones, a prestaciones familiares y a estudios superiores. Estas personas no pueden registrar oficialmente matrimonios, defunciones ni compras de viviendas ni vehículos. La discriminación racial empaña casi todos los aspectos de su vida diaria.

Los mesjetios son un grupo mayoritariamente musulmán a quienes la ley rusa reconoce su derecho a la ciudadanía rusa. Eran ciudadanos de la ex Unión Soviética y residían permanentemente en la Federación Rusa cuando entró en vigor la Ley de Ciudadanía de 1992. La mayoría ha hecho valer su derecho a la ciudadanía, pero las leyes y prácticas discriminatorias del Territorio de Krasnodar no hacen sino negar a los mesjetios que residen allí los derechos que les corresponden por ley.

Las autoridades locales han denegado la ciudadanía a otros grupos minoritarios étnicos o nacionales, contraviniendo la legislación federal. Por ejemplo, insisten a veces en que sólo se puede conceder la ciudadanía a quienes contaran con registro permanente en su lugar de residencia o *propiska* en 1992 (no a quienes residieran permanentemente en un lugar). Desde 1989, las autoridades regionales han denegado el registro permanente a la mayoría de los mesjetios residentes en el Territorio de Krasnodar.

En 2002 se promulgaron dos nuevas leyes federales en materia de ciudadanía y condición jurídica de los ciudadanos extranjeros. La nueva legislación ha agravado los problemas a que deben hacer frente cientos de miles de ex ciudadanos soviéticos para obtener su condición jurídica oficial. Asimismo, estas leyes han incrementado el riesgo de que la discriminación racial determine la concesión o no de los derechos de ciudadanía y residencia permanente. El presidente Putin ha reconocido públicamente las deficiencias de estas leyes.

Otras formas de racismo están también muy extendidas. A menudo, los chechenos y los ciudadanos del Cáucaso y Asia Central residentes en Moscú han de enfrentarse a la hostilidad de las autoridades, incluida la policía. Los solicitantes de asilo y los refugiados sufren frecuentemente el problema adicional de no ver reconocida su documentación por la policía.

Si bien el derecho nacional e internacional garantiza a quienes residen en la Federación Rusa equidad y protección frente a la discriminación, tanto los procedimientos y conductas en la práctica como las leyes locales dan lugar a que la discriminación racial quede a menudo impune y sin constancia. En efecto, ocurre con frecuencia que las mismas autoridades e instituciones encargadas de hacer respetar los derechos humanos son cómplices de tales abusos.

Muchos ataques racistas no se denuncian a la policía porque las víctimas temen sufrir abusos por parte de la propia policía y, a menudo, ésta no los hace constar como de motivación racista ni los investiga. Así pues, las víctimas de este tipo de delitos rara vez consiguen que se haga justicia.

Las autoridades federales tienen el deber de combatir la discriminación racial, provenga ésta de la propia legislación regional, o de la aplicación discriminatoria de la legislación federal o local. La negación de la ciudadanía por motivos raciales o étnicos vulnera la legislación rusa y las normas internacionales de derechos humanos.

«La Constitución rusa no se aplica en Moscú.»

Yury Luzhkov, alcalde Moscú, refiriéndose a la constante imposición del sistema de *propiska*. En determinadas zonas del país, las autoridades locales siguen imponiendo requisitos de residencia que son inconstitucionales, y que hacen caso omiso de las resoluciones del Tribunal Constitucional. El presidente Putin está facultado para suspender las leyes inconstitucionales y para hacer una advertencia o destituir a los dirigentes de las partes constituyentes que las refrendan.

[pies de foto]

«Era la primera vez que nos habíamos atrevido a salir al campo a trabajar. [...] Eran unos 15, en tres vehículos, uno de ellos de la policía. [...] Entonces, empezaron a decirnos sin más que volviéramos “a casa”, que no éramos de aquí. [...] No nos consideran seres humanos. Mis padres [Begzadi y Sultan Akhmedov (arriba)] se alteraron mucho».

Gulia Ishikhova, mayo de 2002. La familia Akhmedov es mesjetia y reside en el Territorio de Krasnodar. ©AI

La familia Aliev, a quien las autoridades de Krasnodar notificaron que demolerían su casa al haber sido construida sin permiso oficial. Como son mesjetios, no han podido inscribir oficialmente en el registro su vivienda ni sus tierras. ©AI

«Éste no es un buen lugar para los negros. Pero no tenemos a dónde ir, y por eso nos quedamos. [...] Desde 1996 ya me han dado unas veinte palizas.» Adefers Dessu, refugiado etíope. No se ha detenido a nadie para que rinda cuentas por estas agresiones. © Paula Allen

CADENA PERPETUA EN LA FEDERACIÓN RUSA

Los presos que cumplen cadena perpetua en la Federación Rusa soportan condiciones muy duras, que constituyen trato o pena cruel, inhumano o degradante y, en algunos casos, posiblemente incluso tortura.

De la condena a muerte al «régimen especial»

En 1996, la Federación Rusa prometió abolir la pena capital. No lo ha hecho, si bien desde 1999 existe una suspensión efectiva de las ejecuciones.

Como alternativa a la pena capital, se ha introducido un nuevo tipo de pena: el encarcelamiento del preso durante toda su vida natural. Los condenados a cadena perpetua cumplen la pena en «régimen especial», que es la categoría de encarcelamiento más dura.

«Isla de Fuego», un antiguo monasterio de una isla de Lago Blanco, en la Región de Vologda, aloja a 156 condenados a muerte con penas conmutadas. Desde la llegada a la colonia del primer preso en febrero de 1994, han muerto al menos 32, cuatro de los cuales se suicidaron. Quienes se oponen a la abolición de la pena de muerte utilizan cifras como ésta para sostener que la ejecución es más humana que la «muerte lenta», como llaman a la cadena perpetua. En opinión de Amnistía Internacional, las cifras indican que las condiciones de reclusión de los condenados a cadena perpetua violan su derecho a ser tratados con humanidad y a no ser sometidos a tortura ni a otros tratos crueles, inhumanos o degradantes.

Aislados de los demás presos

Las disposiciones que permiten recluir en régimen de aislamiento a los condenados a cadena perpetua contravienen las recomendadas en las normas internacionales, y el modo en que se aplican hace que resulten aún más severas.

Todos los aspectos del encarcelamiento de los presos que cumplen cadena perpetua tienen por objeto garantizar su aislamiento del mundo exterior y de los demás presos. Están recluidos en celdas, solos o en parejas. Hacen ejercicio en un patio cerrado, y realizan sus tareas en un taller separado también de los demás. Tienen derecho a estudiar, pero han de hacerlo en sus celdas.

Los presos de «Isla de Fuego» pasan casi todo el tiempo en sus celdas. Sólo salen para ir a trabajar, a los baños o a hacer ejercicio (durante una hora y media en una zona de tres por cuatro metros revestida de acero).

Aislados del mundo exterior

En la Federación Rusa hay actualmente cinco instituciones para condenados a cadena perpetua. Un preso puede estar recluido a miles de kilómetros de su domicilio, por lo que el contacto con sus seres queridos se hace extremadamente difícil. Este alejamiento impone un aislamiento físico y psicológico extremo a los condenados a cadena perpetua y los vuelve sumamente dependientes de la imparcialidad y la profesionalidad de los funcionarios de las prisiones.

Los parlamentarios y los activistas de derechos humanos que han visitado estas colonias hablan de la existencia de regímenes innecesariamente restrictivos en algunos lugares y completamente humillantes en otros. Los condenados a cadena perpetua de las regiones de Perm, Vologda y la República de Mordovia, por ejemplo, son esposados cada vez que salen de la celda, sin importar quiénes sean ni lo cerca que esté el lugar al que los lleven. En Mordovia se los obliga caminar de un modo especial delante del personal de la prisión: con la cabeza gacha y a pasos cortos.

Los condenados a cadena perpetua pueden presentar una solicitud para la revisión judicial de su

sentencia sólo si no han cometido infracciones disciplinarias en los tres últimos años. Si la solicitud es rechazada, no pueden volver a presentarla en tres años.

[recuadro]

La cadena perpetua en una forma de pena relativamente nueva en la Federación Rusa. Amnistía Internacional insta a las autoridades a examinar de nuevo su finalidad y el modo en que se está aplicando. Entre otras cosas, los condenados a cadena perpetua han de tener muchas más oportunidades de contacto social. Asimismo ha de ofrecérseles la posibilidad de pedir una revisión judicial de su condena en un plazo de tiempo razonable.

[fin de recuadro]

[pies de foto]

Preso condenado a cadena perpetua en su celda de la prisión de «Isla de Fuego», 2001.

El área de ejercicio, chapada en acero, en «Isla de Fuego».

La entrega de alimentos a un preso, en su celda de «Isla de Fuego».

Prisión de «Isla de fuego».

Todas las fotografías ©TV Channel Russia

EL DERECHO DE LOS NIÑOS DISCAPACITADOS A DISFRUTAR DE UNA VIDA PLENA Y DECENTE

Anna tenía ocho años y una mirada muy alegre. Salió corriendo a saludar a la delegada de Amnistía Internacional que había ido a visitar el orfanato (*internat*), situado a 400 km de Moscú. Tenía labio leporino y paladar hendido. A pesar de ello podía comer, pero no hablar. De la encía superior le sobresalían dos dientes por la hendidura del labio, desfigurando un rostro lleno de vida.

De regreso ya en la oficina del orfanato Z (no es un nombre real), la delegada de Amnistía Internacional preguntó al médico si no era posible operar a Anna ahora que estaba llegando a una edad en que podía sentirse acomplejada. El médico dijo que dudaba de que con su discapacidad mental pudiese soportar la anestesia y añadió: «Además, no tiene conciencia de sí misma, y en el futuro que prevemos para ella no necesita tenerla. Vivirá entre estas cuatro paredes y luego entre esas cuatro de allí». Al decir esto señaló un hogar para ancianos situado en el mismo centro, al que Anna sería trasladada cuando cumpliera los 18 años.

Anna vive en uno de los 155 orfanatos que existen en la Federación Rusa, y que acogen a unos 29.000 niños. Algunos de éstos son niños huérfanos o procedentes de hogares deshechos, pero un considerable número de ellos son niños que nacieron con discapacidad mental y fueron separados de sus padres.

El Parlamento no ha aprobado ninguna ley para proteger los intereses de los niños con discapacidad mental. Se los puede internar en una institución siguiendo un procedimiento relativamente sencillo que a menudo comienza en la sala de maternidad.

Si una comisión de médicos diagnostica que el recién nacido tiene anomalías del sistema nervioso central que serán causa de discapacidad mental, puede recomendar que quede al cuidado del Estado. Si los padres aceptan, tienen que firmar un formulario legalmente vinculante de renuncia de sus derechos como padres. Este procedimiento es habitual en el caso de los niños con síndrome de Down. Con los niños de mayor edad se puede aplicar el mismo procedimiento si se cree que tienen parálisis cerebral o autismo.

A los 4 años son sometidos de nuevo a examen por una comisión de médicos y educadores que normalmente los considera «incapacitados para recibir educación». El futuro que se les presenta a los padres con este diagnóstico es muy sombrío.

Los padres no tienen a su disposición ninguna información independiente que les permita interpretar de otro modo el asesoramiento médico que reciben. Tampoco hay prácticamente ningún servicio social para ayudar a los padres de niños con discapacidad mental a criarlos en casa, por lo que la opción de no dejarlos en una institución estatal es una decisión sumamente difícil de tomar.

Desde el punto de vista de los niños, lo que resulta más alarmante del procedimiento es que no se prescribe que se revise la decisión de internarlos.

Los médicos del orfanato Z y de otras partes del sistema de salud mental de la Federación Rusa hablan de enfermedades como «imbecilidad» e «idiotez» que no figuran en la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10) de la Organización Mundial de la Salud.

«Es increíble que estén vivos [...] Son como vegetales. Los pulmones y el corazón les funcionan, pero no tienen nada en la cabeza.»
Médico jefe del orfanato Z.

En las últimas décadas, la ciencia médica ha hecho en muchas partes del mundo nuevos descubrimientos sobre condiciones como el síndrome de Down y el autismo, y se ha percatado del potencial de estas personas.

La Federación Rusa ha adoptado numerosas leyes sobre los derechos y oportunidades de las personas con discapacidad desde que se convirtió en Estado soberano en 1991, pero ninguna de ellas trata específicamente de los derechos de los niños con discapacidad mental. Como considera que los niños con discapacidad mental no tienen futuro, los priva automáticamente de muchos derechos

humanos.

El presupuesto y personal asignados a las instituciones que acogen a niños con discapacidad son mínimos. Los niños viven en riguroso confinamiento, con muy poca o ninguna estimulación sensorial y en condiciones que son no sólo crueles, sino también degradantes. Como se ha diagnosticado que están «incapacitados para recibir educación», no se realiza ningún esfuerzo por ayudarlos a ser independientes y a aprovechar todo su potencial. El trato que reciben pone de manifiesto que no se respetan los derechos de los niños que nacen con discapacidad mental. Asimismo, menoscaba el derecho de sus padres a encargarse de ellos.

En los últimos años, las autoridades han comenzado a reconocer el trato tan espantoso que se da a los niños con discapacidad mental en la Federación Rusa. Sin embargo, todavía no han tomado las medidas necesarias para remediarlo

A juicio de Amnistía Internacional, la situación de estos niños en la Federación Rusa plantea cuestiones relacionadas con derechos fundamentales —como el derecho a la libertad, la educación, el acceso a la justicia y la protección contra la tortura y los tratos crueles, inhumanos o degradantes—.

La organización cree que, como mínimo, la Federación Rusa debe adoptar urgentemente una ley cuyo objetivo primario sea el interés superior de los niños con discapacidad mental.

Se deben establecer en ella los procedimientos y criterios para el internamiento de un niño en una institución y su separación de su familia. El interés superior del niño ha de estar representado por un experto independiente apropiado. Esta ley debe garantizar que el internamiento queda sujeto automáticamente a revisión y, en el caso en que se demuestre que la continuación de la institucionalización es en el mejor interés del niño, debe prescribir las condiciones del trato y el bienestar de éste.

[recuadro]

La Federación Rusa es Estado Parte en la Convención sobre los Derechos del Niño, de la ONU; sin embargo, no está proporcionando a los niños con discapacidad que están a su cuidado las medidas más básicas de protección enunciadas en esa Convención.

Los Estados Partes reconocen que el niño mental o físicamente impedido deberá disfrutar de una vida plena y decente en condiciones que aseguren su dignidad, le permitan llegar a bastarse a sí mismo y faciliten la participación activa del niño en la comunidad. (Artículo 23.1)

Los Estados Partes reconocen el derecho del niño que ha sido internado en un establecimiento por las autoridades competentes para los fines de atención, protección o tratamiento de su salud física o mental a un examen periódico del tratamiento a que esté sometido y de todas las demás circunstancias propias de su internación. (Artículo 25)

[fin del recuadro]

[pies de foto]

(Derecha) Niño en un orfanato (*internat*). En 1996, la Federación Rusa observó que 5.600 niños ingresados en los orfanatos estaban permanentemente confinados en sus camas. © Valery Shchekoldin

Niño en un orfanato (*internat*). Las directivas ministeriales sobre el internamiento de niños con discapacidad mental en instituciones especifican también las condiciones en que vivirán. Por ejemplo, el apartado IV de la directiva de 1979 dispone que no hay que esforzarse por enseñar o formar a los niños «incapacitados para recibir educación». © Sergey Koloskov/Moscow Down's Syndrome Association

[recuadro]

Justicia para todos

Lean más información al respecto. Amnistía Internacional ha producido varios informes en el marco de su campaña para oponerse a los abusos que se cometen contra los derechos humanos en

la Federación Rusa.

Federación Rusa: Negación de justicia

Trata las violaciones graves de las normas internacionales de derechos humanos y del derecho internacional humanitario cometidas por los encargados de hacer cumplir la ley y las fuerzas de seguridad de Rusia.

(Índice AI: EUR 46/027/2002/s)

Justicia en bruto: La ley y los derechos humanos en la Federación Rusa

Analiza las reformas legislativas y el impacto que han tenido en la protección de los derechos humanos.

(Índice AI: EUR 46/054/2003/s)

"Dokumenty!" Discriminación por motivos raciales en la Federación Rusa

Señala diversas constantes de discriminación racial y los efectos que tienen en la vida cotidiana del ciudadano de a pie.

(Índice AI: EUR 46/001/2003/s)

Los negocios en la Federación Rusa: Enfoque de derechos humanos

Amnistía Internacional insta a las empresas a que velen por que sus actividades sean conformes con las normas internacionales de derechos humanos.

(Índice AI: EUR 46/059/2002/s)

[fin del recuadro]

[CONTRAPORTADA]

USTED PUEDE CAMBIAR LAS COSAS

Una su voz a la campaña mundial de Amnistía Internacional para conseguir **justicia para todos** en la Federación Rusa. Juntos, podemos contribuir a cambiar las vidas de las personas que aparecen en este informe.

- Escriban al presidente Vladimir Putin e ínstenlo a establecer medidas para garantizar que se concede la ciudadanía rusa a todos los que por ley tienen derecho a ella. La ley rusa reconoce el derecho a la ciudadanía rusa a los ciudadanos de la ex Unión Soviética que residían en la Federación Rusa cuando la antigua Ley sobre Ciudadanía entró en vigor en 1992 (apartado 1 del artículo 13 de la Ley de Ciudadanía de 1991).
- Escriban al ministro de Justicia e ínstenlo a adoptar medidas inmediatas para garantizar que las condiciones de reclusión de los presos que cumplen cadena perpetua respetan las normas internacionales. Concretamente, el contacto con otros presos y con el mundo exterior debe restringirse sólo cuando por motivos de seguridad sea estrictamente necesario.
- Escriban al ministro de Sanidad y al ministro de Trabajo y Desarrollo Social y pídanles que tomen de inmediato medidas para garantizar que los niños con discapacidad mental internados en instituciones tienen oportunidades supervisadas de juego y educación de acuerdo con su edad y sus capacidades. Tales oportunidades han de incluir actividades que fomenten la estimulación visual, auditiva y sensorial y han de ofrecérsele al niño «en condiciones que aseguren su dignidad, le permitan llegar a bastarse a sí mismo y faciliten la participación activa del niño en la comunidad» (artículo 23.1 de la Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU).

Presidente de la Federación Rusa

President of the Russian Federation

Vladimir Putin

pl. Staraja 4, 103132 Moscow

Federación Rusa

Fax: +7 095 206 62 77;

+7 095 206 85 10;

+7 095 206 51 73;

+7 095 230 24 08

Ministro de Justicia de la Federación Rusa

Minister of Justice of the Russian Federation

Yurii Chaika

ul. Vorontsovo pole 4

109830 Moscow

Federación Rusa

Fax: +7 095 916 29 03;

+7 095 209 6138

Ministro de Sanidad de la Federación Rusa
Minister of Health of the Russian Federation
Yurii Shevchenko
per. Rakhmanovskii 3
103051 Moscow
Federación Rusa
Fax: +7 095 504 44 48
Correo-E: shevchenko@minzdrav-rf.ru

Ministro de Trabajo y Desarrollo Social de la Federación Rusa
Minister of Labour and Social Development of the Russian Federation
Aleksandr Pochinok
pl. Birzhevaia 1
109012 Moscow
Federación Rusa
Fax: +7 095 928 7314

[pie de foto]

Campaña para combatir los abusos contra los derechos humanos en la Federación Rusa (de arriba abajo y de izquierda a derecha) Rusia, Hong Kong, Polonia, Pakistán, Reino Unido, Chile, Nepal y Suiza.

©AI/AI Chile/AI Nepal/Marco Zanoni